

EL NUEVO TESTAMENTO

 El Almendro en

Biblioteca Herder

ANTONIO PIÑERO -JESÚS PELÁEZ

EL NUEVO TESTAMENTO
Introducción al estudio
de los primeros escritos cristianos

Herder

Este título ha sido publicado anteriormente por la editorial El Almendro
bajo el ISBN: 84-8005-023-3

Diseño de la cubierta: PURPLEPRINT creative

© 2018, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-4240-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta: ServicePoint

Depósito legal: B-25.421-2018

Impreso en España – Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

*A Luis Gil y Juan Mateos,
decididos impulsores del estudio científico
del Nuevo Testamento*

PRESENTACION

La idea de escribir esta obra nació hace años y ha seguido un largo proceso de maduración. Surgida en 1983, con la preparación por parte de A. Piñero de un Proyecto Docente para la obtención de la cátedra de Filología Neotestamentaria de la Universidad Complutense de Madrid, se ha hecho realidad doce años más tarde tras conseguir J. Peláez la cátedra de Filología Griega (perfil: Filología Neotestamentaria) en la Universidad de Córdoba. Ambos momentos marcan el comienzo y el final de este trabajo.

Los materiales de investigación presentados en estas dos ocasiones han servido de base para lo que, a la postre, ha resultado una obra nueva, no dirigida ya en exclusiva al mundo de la investigación, sino a un público más amplio, deseoso de iniciarse en el estudio del Nuevo Testamento y su entorno.

La obra que el lector tiene en sus manos es una aproximación diferente al complejo mundo del estudio del Nuevo Testamento, de la que apenas se encuentran precedentes en el ámbito de las publicaciones en cualquiera de las lenguas hispanas. Este volumen no es una «introducción al Nuevo Testamento» en el sentido usual del término, ni pretende tampoco ser una «historia del cristianismo primitivo», preocupada por desvelar el complejo fenómeno del nacimiento de las distintas iglesias cristianas con sus escritos peculiares, ni siquiera una «historia de la literatura cristiana primitiva», en la que se traten de modo sistemático cuestiones de fecha de composición, autoría, estructura y contenido de los libros que integran el NT. Estas funciones las cumplen obras como la veterana introducción al NT de Wikenhauser-Schmid, o las más recientes de H. Köster o Ph. Vielhauer.

Nuestro propósito ha sido diferente. En un mundo en el que el Nuevo Testamento va dejando de ser propiedad casi exclusiva de círculos confesionales, o de facultades de teología y seminarios, para pasar a ser materia de estudio en universidades civiles, hemos pretendido ofrecer a profesores y alumnos, así como al público interesado por el NT—laicos, religiosos o clérigos— un manual de referencia que oriente por las diferentes parcelas de los estudios

neotestamentarios y proporcione el conocimiento de las herramientas necesarias para trabajar en el ámbito elegido. Lo que ahora presentamos es, en realidad, una «actualización científica» de la metodología del estudio del NT, al igual que las existentes en otros campos de la filología, clásica en especial.

En este sentido, esta obra quiere ser una introducción al estudio del Nuevo Testamento, escrita en un lenguaje claro y accesible al lector medio, y dotada en notas a pie de página de una amplia y generosa información bibliográfica que llega hasta el año 1992, momento de la conclusión y envío a la imprenta del manuscrito. Tras esta fecha, como es fácilmente comprensible, sólo hemos introducido contados libros de entre la abundante producción bibliográfica aparecida.

Como manual de referencia, los autores de esta obra hemos evitado tomar partido ante las diversas opiniones en torno a las cuestiones planteadas, exponiendo más bien los pros o los contras de cada una de las posiciones ideológicas que se presentan e invitando al lector a formarse su propia idea al respecto. Somos conscientes, sin embargo, de que esta pretensión de objetividad no puede llevarse a término del todo, pues la mera selección de los materiales y el modo de presentarlos delata en cierta manera la intencionalidad de sus autores.

Un trabajo de esta envergadura, como puede sospechar el lector, es deudor de una multitud de investigadores que han aplicado sus métodos de trabajo al NT a lo largo de los siglos, cuya lista sería imposible de enumerar ahora. A todos ellos va nuestro agradecimiento.

Gracias más próximas van dirigidas a quienes han contribuido directamente a llevar a término esta obra: a Rufino Godoy, por su ayuda para preparar la bibliografía adecuada de cada tema; a Lourdes Sánchez, por su tarea de mecanografiado, a Angel Trujillo, que ha confeccionado los índices. Y de un modo especial a Juan Mateos, profesor emérito del Instituto Oriental de Roma, maestro y amigo, que leyó repetidas veces los originales, enriqueciéndolos con abundantes observaciones de estilo y contenido.

Nuestro agradecimiento va también para nuestras esposas e hijos que, aunque no colaboraron directamente en la redacción de este trabajo, supieron, sin embargo, crear el adecuado ambiente de serenidad, paz y comprensión hacia unos autores atrapados por la redacción de una obra, cuya conclusión amenazaba a menudo con alejarse cada vez más.

SIGLAS DE REVISTAS Y SERIES

AClass	<i>L'Antiquité Classique</i> . Bruselas
Aeg	Aegyptus. Milán
Alfinge	<i>Alfinge</i> . Córdoba
AnglTR	<i>Anglican Theological Review</i> . Evanston Illinois
ANRW	<i>Aufstieg und Niedergang der römischen Welt</i> . Berlín
Antichton	<i>Antichion</i> . Sydney
APh	<i>L'Année Philologique</i> . París
ArRelW	<i>Archiv für Religionswissenschaft</i> . Stuttgart
Atlántida	<i>Atlántida</i> . Barcelona
AU	<i>Der Altsprachliche Unterricht</i> . Stuttgart
AustralBR	<i>Australian Biblical Review</i> . Melbourne
BAGB	<i>Bulletin de l'Association G. Budé</i> . París
BeiEvT	<i>Beiträge zur evangelischen Theologie</i> . Munich
Bib	<i>Biblica</i> . Roma
BibFe	<i>Biblia y Fe</i> . Madrid
BibNot	<i>Biblische Notizen</i> . Bamberg
BibTB	<i>Biblical Theology Bulletin</i> . St. Bonaventure, Nueva York
BibWelt	<i>Die Bibel in der Welt</i> . Stuttgart
BiKi	<i>Bibel und Kirche</i> . Stuttgart
BJRyL	<i>Bulletin of the John Rylands Library</i> . Manchester
BL	<i>Book List</i> . Londres
BLitEc	<i>Bulletin de Littérature Ecclésiastique</i> . Toulouse
BLtg	<i>Bibel und Liturgie</i> . Wien-Klosterneuburg
BS	<i>Bibliotheca Sacra</i> . Dallas
BSL	<i>Bulletin de la Société de Linguistique</i> . París
BTrans	<i>The Bible Translator</i> . Stuttgart
BZ	<i>Biblische Zeitschrift</i> . Paderborn
CalTJ	<i>Calvin Theological Journal</i> . Grand Rapids, Michigan
Catholica	<i>Catholica</i> . Münster
CBQ	<i>Catholic Biblical Quarterly</i> . Washington, DC
CC	<i>La civiltà Cattolica</i> . Roma
CHH	<i>Center for Hermeneutical Studies in Hellenistic and Modern Culture</i> . Berkeley
ChH	<i>Church History</i> . Berna
ChM	<i>Church Ministry</i> . Dublín
CiudD	<i>Ciudad de Dios</i> . El Escorial, Madrid
ClasQ	<i>The Classical Quarterly</i> . Londres
ClasR	<i>Classical Review</i> . Oxford
Concilium	<i>Concilium</i> . Madrid
Cratyle	<i>Cratyle</i> . Niza
CuadBib	<i>Cuadernos Bíblicos</i> . Valencia

CuBib	<i>Cultura Bíblica</i> . Madrid
CuadFgClás (CFC)	<i>Cuadernos de Filología Clásica</i> . Madrid
DArch	<i>Dialoghi di Archeologia</i> . Roma
DissA	<i>Dissertation Abstracts International</i> . Ann Arbor, Londres
DJD	<i>Discoveries in the Judaean Desert</i> . Oxford
DowR	<i>Downside Review</i> . Bath
Durius	<i>Durius</i> . Valladolid
EClás (EC)	<i>Estudios Clásicos</i> . SEEC. Madrid
EFN	<i>Estudios de Filología Neotestamentaria</i> . Córdoba
Emerita	<i>Emerita</i> . Madrid
ErbAuf	<i>Erbe und Auftrag</i> . Beuron
Erytheia	<i>Erytheia</i> . Madrid
EstBib	<i>Estudios Bíblicos</i> . Madrid
EstClás	<i>Estudios Clásicos</i> . Madrid
EstE	<i>Estudios Eclesiásticos</i> . Madrid
ÉtClas	<i>Les études classiques</i> . Namur
ETL	<i>Ephemerides Theologicae Lovanienses</i> . Lovaina
ÉTrel	<i>Études Théologiques et Religieuses</i> . Montpellier
EvQ	<i>Evangelical Quarterly</i> . Exeter
Evth	<i>Evangelische Theologie</i> . Munich
ExpTim	<i>Expository Times</i> . Edimburgo
Faventia	<i>Faventia</i> . Barcelona
FilINT	<i>Filología Neotestamentaria</i> . Córdoba
GeistL	<i>Geist und Leben</i> . Würzburg
Glotta	<i>Glotta</i> . Gotinga
Gnomon	<i>Gnomon</i> . Munich
GraceTJ	<i>Grace Theological Journal</i> . Winona Lake
Habis	<i>Habis</i> . Sevilla
HarvTR	<i>The Harvard Theological Review</i> . Cambridge, Mass.
HebSt	<i>Hebrew Studies</i> . Madison
Helmantica	<i>Helmantica</i> . Salamanca
HeythJ	<i>Heythrop Journal</i> . Londres
HistRel	<i>History of Religions</i> . Chicago
Hokhma	<i>Hokhma</i> . Lausana
HSPh	<i>Harvard Studies in Classical Philology</i> . Harvard
HUCA	<i>Hebrew Union College Annual</i> . Cincinnati
IllClasSt	<i>Illinois Classical Studies</i> . Illinois
Interp	<i>Interpretation</i> . Richmond
IrBSt	<i>Irish Biblical Studies</i> . Belfast
Isidorianum	<i>Isidorianum</i> . Sevilla
JAC	<i>Jahrbuch für Antike und Christentum</i> . Münster
JBL	<i>Journal of Biblical Literature</i> . Chico
JEvTS	<i>Journal of the Evangelical Theological Society</i> . Wheaton
JJS	<i>Journal of Jewish Studies</i> . Oxford
JMRSt	<i>Journal of the Medieval and Renaissance Studies</i>
JNES	<i>Journal of Near Eastern Studies</i> . Chicago
JQR	<i>Jewish Quarterly Review</i> . Leiden

JR	<i>Journal of Religion</i> . Chicago
JRelHist	<i>Journal of Religious History</i> . Sydney
JSNT	<i>Journal for the Study of the New Testament</i> . Sheffield
JStOT	<i>Journal for the Study of the Old Testament</i> . Sheffield
JSS	<i>Journal of Semitic Studies</i> . Manchester
JStJud	<i>Journal for the Study of Judaism</i> . Leiden
JTS	<i>Journal of Theological Studies</i> . Londres
KerDo	<i>Kerygma und Dogma</i> . Gotinga
Langages	<i>Langages</i> . París
Language	<i>Language</i> . Baltimore
Latinitas	<i>Latinitas</i> . Ciudad del Vaticano
LavalTP	<i>Laval Théologique et Philosophique</i> . Quebec
Ling	<i>La linguistique</i> . París
LingBib	<i>Linguistica Biblica</i> . Bonn
LumièreV	<i>Lumière et Vie</i> . Lyon
MEAH	<i>Miscelánea de estudios árabes y hebraicos</i> . Granada
Minerva	<i>Minerva</i> . Valladolid
Minos	<i>Minos</i> . Salamanca
MiscCom	<i>Miscelánea Comillas</i> . Madrid
Mnemosyne	<i>Mnemosyne</i> . Amsterdam
MSS	<i>Münchener Studien zur Sprachwissenschaft</i> . Munich
Mus	<i>Le Muséon</i> . Lovaina
Myrtia	<i>Myrtia</i> . Murcia
ND	<i>New Documents Illustrating Early Christianity</i> . Macquarie Univ. Australia
NduitseGT	<i>Nederduitse Gereformeerde Teologiese Tydskrif</i> . Ciudad del Cabo
NedTTs	<i>Nederlands Theologisch Tijdschrift</i> . Wageningen
Neotestamentica	<i>Neotestamentica</i> . Pretoria
NRT	<i>Nouvelle Revue Théologique</i> . Lovaina
NSys	<i>Neue Zeitschrift für systematische Theologie und Religionsphilosophie</i> . Berlín
NT	<i>Novum Testamentum</i> . Leiden
NTS	<i>New Testament Studies</i> . Londres
Orbis	<i>Orbis</i> . Lovaina
OrChr	<i>Oriens Christianus</i> . Wiesbaden
PerspRelSt	<i>Perspectives in Religious Studies (Baptist)</i> . Danville
PrIrB	<i>Proceedings of the Irish Biblical Association</i> . Dublín
QuatreF	<i>Les quatre fleuves</i> . París
RB	<i>Revue Biblique</i> . Jerusalén - París
RBibArg	<i>Revista Bíblica Argentina</i> . Buenos Aires
REA	<i>Revue des Études Anciennes</i> . Valence
RechSR	<i>Recherches de Sciences Religieuses</i> . París
REJ	<i>Revue des Études Juives</i> . París
RELat	<i>Revue des Études Latines</i> . París
Religion	<i>Religion (... and Religions)</i> . Lancaster
RelStR	<i>Religious Studies Review</i> . Hannover

RestQ	<i>Restoration Quarterly</i> . Abilene
RFIC	<i>Rivista di Filologia e di Istruzione Classica</i> . Turín
RGG	<i>Religion in Geschichte und Gegenwart</i>
RHPHR	<i>Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses</i> . Estrasburgo
RivB	<i>Rivista Biblica</i> . Brescia
RivStorA	<i>Rivista Storica dell'Antichità</i> . Bologna
RPh	<i>Revue de Philologie</i> , París
RQum	<i>Revue de Qumrân</i> , París
RSEL	<i>Revista de la Sociedad Española de Lingüística</i> . Madrid
RTLv	<i>Revue Théologique de Louvain</i> . Lovaina
Salm	<i>Salmanticensis</i> . Salamanca
SBLD	<i>Society of Biblical Literature Dissertation Series</i> . Chico
SCO	<i>Studi Classici e Orientali</i> . Pisa
ScotJT	<i>Scotish Journal of Theology</i> . Edimburgo
ScripT	<i>Scripta Theologica</i> . Pamplona
Scriptura	<i>Scriptura</i> . Stellenbosch
SecC	<i>Second Century</i> . Abilene
Sefarad	<i>Sefarad</i> . Madrid
SEG	<i>Supplementum Epigraphicum Graecum</i> . Withoorn
Semeia	<i>Semeia</i> . Chico CA
SNTS (Mon)	<i>Studiorum Novi Testamenti Societas (Monograph Series)</i> . Cambridge
SNTU	<i>Studien zum NT und seiner Umwelt</i> . Linz
SO	<i>Symbolae Osloenses</i> . Oslo
Sodalitas	<i>Sodalitas</i> . Granada
SPhS	<i>Studia Philologica Salmanticensia</i> . Salamanca
SR	<i>Studies in Religion</i> . Waterloo
ST	<i>Studia Theologica</i> . Oslo
StEv	<i>Studi di Teologia (dell'Istituto Biblico) Evangelico</i> . Roma
StMor	<i>Studia Moralia</i> . Roma
StPap	<i>Studia Papyrologica</i> . Barcelona
StPatrist	<i>Studia Patristica</i> . Berlín
Stromata	<i>Stromata</i> . San Miguel
SvEx	<i>Svensk Exegetisk Arsbok</i> . Uppsala
SvTKv	<i>Svensk Teologisk Kvartalskrift</i>
SWJT	<i>Southwestern Journal of Theology</i> . Tejas
TBei	<i>Theologische Beiträge</i> . Wuppertal
TBer	<i>Theologische Berichie</i> . Colonia
TEv	<i>Theologia Evangelica</i> . Pretoria
ThLZ	<i>Theologische Literaturzeitung</i> . Berlín
TPQ	<i>Theologisch-praktische Quartalschrift</i> . Linz
TQ	(Tübinger) <i>Theologische Quartalschrift</i> . Munich
TR	<i>Theologische Revue</i> . Münster
TRu	<i>Theologische Rundschau</i> . Tubinga
TS	<i>Theological Studies</i> . Baltimore
TSzem	<i>Theológiai Szemle</i> . Budapest
TTod	<i>Theology Today</i> . Princeton
TVida	<i>Teología y Vida</i> . Santiago de Chile
TyndB	<i>Tyndale Bulletin</i> . Cambridge. Inglaterra
UnSemQ	<i>Union Seminary Quarterly Review</i> . Nueva York
Universitas	<i>Universitas</i> . Stuttgart

VT	<i>Vetus Testamentum</i> . Leiden
WestJ	<i>Westminster Theological Journal</i> . Westminster
Word	<i>Word</i> . Nueva York
WS	<i>Wiener Studien</i> . Viena
WZHalle	<i>Wissenschaftliche Zeitschrift der Karl-Marx Univ.</i> Halle-Wittenberg
WWorld	<i>Word and World</i> . St. Paul
YCIS	<i>Yale Classical Studies</i> . New Haven
ZAW	<i>Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft</i> . Berlin
ZDPV	<i>Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins</i> . Stuttgart
ZkT	<i>Zeitschrift für katholische Theologie</i> . Innsbruck
ZNW	<i>Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche</i> . Berlin
ZPapEp	<i>Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik</i> . Bonn
ZRGg	<i>Zeitschrift für Religions und Geistesgeschichte</i> . Colonia
ZThK	<i>Zeitschrift für Theologie und Kirche</i> . Tübinga

PREAMBULO *

EL Nuevo Testamento consta de veintisiete escritos que la tradición cristiana considera «inspirados» y cuyas vicisitudes recoge la historia del canon. Desde el final del siglo II, la Iglesia cristiana designó con la denominación de *Nuevo Testamento*, anteriormente usada sólo en el sentido de *Alianza nueva*¹, una colección de veintisiete escritos cristianos primitivos, al tiempo que otorgaba a los textos canónicos recibidos de la Sinagoga el título de *Antiguo Testamento*. Tales textos cristianos, originados a partir de la primera mitad del siglo I d. C., fueron situados en el II, junto a los escritos recibidos del judaísmo, como una segunda colección de textos sagrados. Su número no fue fijo en un principio, pues la autenticidad de algunos de ellos suscitó la discusión muy pronto; así sucedió con los Hechos de los Apóstoles, las cartas de Santiago y Judas, 2 Pedro, 2 y 3 Juan y Apocalipsis.

A partir del siglo V, fueron aceptados en Occidente los veintisiete escritos que hoy forman el *canon* o lista de libros del NT, a saber: cuatro Evangelios, Hechos de los Apóstoles, catorce epístolas paulinas, siete epístolas católicas y el Apocalipsis. El canon 24 del sínodo de Cartago (a. 397) los enumera en estos términos: «Además de las escrituras que son canónicas no se lea nada en la Iglesia bajo el nombre de divina escritura. Las escrituras canónicas son las siguientes... (sigue el número de libros que componen el AT). Los del Nuevo Testamento son: los Evangelios, cuatro libros; los Hechos de los Apóstoles, un libro; las epístolas de Pablo, trece; del mismo a los Hebreos, una epístola; de Pedro, dos; de Juan apóstol, tres; de Santiago, una; de Judas, una; el Apocalipsis de Juan. Respecto a la configuración de este canon la iglesia de Roma será consultada. En el aniversario de los mártires léanse también las actas de sus martirios.»

En las iglesias orientales de lengua griega hay que esperar al siglo XII para que cesen las dudas sobre la canonicidad del Apocalipsis y de algunas epístolas canónicas².

* A lo largo de este trabajo se citan de modo abreviado los títulos de las obras o artículos tras su primera aparición. Las abreviaturas de revistas y colecciones son las del *Elenchus Bibliographicus Biblicus* de la revista *Biblica* del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, y, en su defecto, las de *L'Année Philologique* [Société d'édition «Les Belles Lettres» (Paris)], 5

¹ 2 Cor 3,6.14; Heb 8,7.13, cf. Jr 31,31.

² Para la formación del canon del NT, véase A. Piñero, «Cómo y por qué se formó el Nuevo Testamento: el canon neotestamentario», en Id. (ed.), *Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*, Córdoba 1992, 339-397.

Aunque el estudio del NT gira en torno a estos veintisiete libros, de modo indirecto, sin embargo, se puede ocupar también de otros *corpora* de escritos que ayudan a comprenderlo y situarlo en contexto, y que están íntimamente relacionados con él y con los orígenes del cristianismo. Entre ellos pueden citarse la literatura judía intertestamentaria, ambiente en el que nació el cristianismo, y la literatura cristiana no canónica más primitiva, a saber, diversos «Evangelios» y «Hechos», así como los denominados «Padres Apostólicos», en cuanto que el talante espiritual de estos escritos es cercano al del NT. Algunos de ellos, como el *Pastor de Hermas*, estuvieron a punto de ser admitidos en el canon o lista de libros inspirados.

LAS LENGUAS ANTIGUAS Y EL ESTUDIO DEL NUEVO TESTAMENTO

Para llevar a cabo la tarea investigadora, el estudioso del NT, además del griego o *koiné*, en el que se escribieron los textos del *corpus* cristiano, debe conocer el hebreo (lengua del Antiguo Testamento judío, antes de su versión al griego o *versión de los LXX*) y el arameo, lengua hablada en tiempos de Jesús y en la que se transmitieron los dichos (*logia* o *ipsissima verba Jesu*), que se vertieron al griego en época muy temprana³.

Sin cierta familiaridad con estas tres lenguas no pueden explicarse adecuadamente numerosos fenómenos lingüísticos del griego neotestamentario; el necesario recurso al transfondo judío para la explicación de no pocos pasajes neotestamentarios hace de algún modo imprescindible el manejo de dichas lenguas⁴.

El conocimiento del latín por parte del estudioso del Nuevo Testamento ha de darse por descontado y no necesita de ulteriores justificaciones.

El que además pretenda adentrarse en la literatura intertestamentaria, en las antiguas versiones y otras producciones literarias cercanas a la época de composición del NT, necesitará naturalmente poseer conocimientos suficientes de las lenguas copta, etíope clásico, siríaco y eslavo eclesiástico.

Los requisitos que acabamos de exponer representan un ideal y ha de entenderse que el estudio científico del Nuevo Testamento, hoy más que nunca, debe ser tarea de un equipo de especialistas en el que cada uno aporte sus conocimientos específicos.

³ Como lo mostraron en su día los trabajos de G. Dalman, *Die Worte Jesu*, Leipzig 1922 y de M. Black, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts*, Londres 1967, entre otros.

⁴ Sobre las lenguas habladas en Palestina a principios de nuestra era y la lengua de Jesús, véase el capítulo III de esta obra. Un panorama de opiniones en S. E. Porter, *Verbal Aspect in the Greek of the New Testament*, Nueva York 1989, 111-113. Más reciente, J. Trebolle, *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*, Madrid 1993, 61-83, donde se exponen en síntesis las características más sobresalientes de las tres lenguas de la Biblia.

Este libro, sin embargo, no se dirige tanto a especialistas, cuanto a aquellos lectores que se hallen interesados en un estudio serio y científico del NT, aunque sea a partir de una traducción fiable del griego a una lengua moderna. Aparte del capítulo algo más técnico que atañe al estudio de la lengua del NT, el lector medio encontrará en esta obra suficiente materia para una aproximación y estudio serios del NT, que puede enriquecer sus perspectivas y ayudarle a desentrañar estos escritos que tan destacada posición ocupan en la cultura y religiosidad de nuestro mundo.

FILOLOGIA Y TEOLOGIA BIBLICAS

Es necesario dejar bien claro que, aunque el estudio científico del NT no se identifica con la teología, es, sin embargo, el requisito previo para que ésta pueda desarrollarse. Si las posturas ideológicas que se adoptan no tienen su fundamento en una intelección correcta de los textos, la teología sobre ellos elaborada carecerá de cimiento sólido. Las aportaciones del estudio filológico-histórico son el necesario punto de partida de ulteriores interpretaciones teológicas, que deben tener siempre por base el texto y su significado.

El estudio científico del Nuevo Testamento es, en principio, imparcial ante el vasto campo de posturas ideológicas, con frecuencia encontradas, que toman pie de unos mismos escritos. La filología, que aborda el examen y comprensión del NT, es una ciencia histórica que procura estudiar crítica, racionalmente y sin prejuicios los escritos que constituyen este *corpus*, considerados como productos literarios, como testimonios históricos y como la base de unas creencias hasta hoy extendidas a lo largo y ancho del mundo. El estudio del NT, como ciencia, trata de conservar, transmitir, comprender y presentar, gracias a una técnica compleja y múltiple, las experiencias de un grupo religioso del pasado, el cristiano, expresadas fundamentalmente en un conjunto de escritos que se denomina «Nuevo Testamento».

LA INTERPRETACION DEL NUEVO TESTAMENTO A LO LARGO DE LA HISTORIA

Este primer capítulo presenta una visión de conjunto de las corrientes interpretativas de los escritos neotestamentarios desde sus comienzos hasta nuestros días. Su perspectiva es panorámica, por lo que presta atención a las encrucijadas, interesándose más en señalar los momentos en los que avanza notablemente la comprensión del texto del NT que en los pormenores de su interpretación. Para ello sigue un método mixto centrado fundamentalmente en los grandes temas, pero sin dejar de lado la cronología.

Para muchos de los destinatarios de los textos neotestamentarios, desde el principio hasta hoy, la interpretación del NT ha tenido carácter de desafío, por tratarse de un *corpus* de textos escrito en una lengua y cultura distintas y distantes de la del receptor. Pero, con frecuencia a lo largo de la historia, se ha olvidado este necesario presupuesto, haciendo decir a los textos lo que no aparece en ellos en modo alguno; o se ha interpretado el texto partiendo de traducciones, no siempre bien realizadas. En no pocas ocasiones, razones de tipo teológico-dogmático condicionaron la comprensión del corpus neotestamentario, o circunstancias de carácter político lo desfiguraron.

Nuestro propósito en este capítulo es dejar constancia, brevemente, de las diversas corrientes de interpretación del Nuevo Testamento a lo largo de la historia, tomando conciencia de que, detrás de los esfuerzos por entender los textos neotestamentarios, hay un largo elenco de logros y lacras interpretativas¹.

¹ Una labor de síntesis, como la que se pretende delinear en este capítulo, es deudora de obras a las que hemos seguido en esta exposición y de las que se citan a continuación las que nos han sido más útiles. Una historia minuciosa y completa de la interpretación del NT a lo largo de la historia se halla en el trabajo de W. G. Kümmel, *Das Neue Testament. Geschichte der Erforschung seiner Probleme*, Friburgo ²1970; trad. inglesa, Nashville 1972; trad. española, Salamanca 1981. De las «teologías del NT» que tratan el tema, citamos dos especialmente: R. Bultmann, *Theologie des Neuen Testaments*, Gotinga ⁵1965 (trad. inglesa, 1970, 5ª reimpresión, «The Development toward the Ancient Church», II, 95ss); R. Schnackenburg, *Neutestamentliche Theologie. Der Stand der Forschung*, Munich 1963 (trad. española, Bilbao 1973). Para los siglos XVIII-XX, pueden verse los artículos del tercer volumen de la *Cambridge History of the Bible*, escritos por W. Neil, «The Criticism and Theological Use of the Bible, 1750-1950», 239-294, y por A. Richardson, «The Rise of Modern Scholarship and Recent Discussion of the Aut-

Los comienzos de la interpretación del Nuevo Testamento

La exégesis del NT heredó desde sus comienzos las diversas técnicas de interpretación provenientes de la literatura intertestamentaria judía, así como las del mundo grecorromano contemporáneo. A partir de estos dos mundos, aplicó dos criterios opuestos: imaginación o fantasía y literalismo. El primero provenía de la búsqueda de un sentido oculto en la Biblia, que se creía existir sin duda alguna; el segundo, de la creencia incuestionable en el origen divino, naturaleza y autoridad de la Escritura.

La interpretación del NT presentó desde sus comienzos una pluralidad de métodos que iba desde los utilizados por los rabinos y Filón² a los empleados por los seguidores de Platón y Aristóteles, aunque, al mismo tiempo, se puede marcar también una ruptura entre la interpretación del NT y los métodos de los escritores mencionados en la medida en que el cristianismo naciente tendía a separarse del mundo judío y a no identificarse con las religiones grecorromanas circundantes.

Ya en el modo peculiar de citar el Antiguo Testamento que muestran los escritores del Nuevo se dejan traslucir a retazos diversas técnicas interpretativas entonces al uso, como pone de relieve la obra colectiva *It is written: Scripture Citing Scripture*³.

Pero no sólo esto; también en el NT hay atisbos de las diversas corrientes o tendencias interpretativas existentes en el cristianismo naciente, algunas de las cuales son desacreditadas por los mismos autores neotestamentarios, e incluso se expresa la dificultad de interpretación que conllevan algunos textos neotestamentarios, dificultad que no se aminora por el hecho de ser considerados «inspirados». El más significativo de ellos es 2 Pe 3,16 en el que se alude a los escritos de Pablo:

hority of the Bible», 239-294. Para el período de 1861-1961, cf. S. Neill, *The Interpretation of the New Testament*, Londres 1966. Una presentación clara, para estudiantes, con bibliografía selecta y abundantes notas puede verse en D. S. Dockery, «New Testament Interpretation: A Historical Survey» en la obra editada por D. A. Black y D. S. Dockery, *New Testament Criticism and Interpretation*, Grand Rapids, Michigan 1991, 41-72. Véase también J. S. Kselman, «Modern New Testament Criticism», en *The Jerome Biblical Commentary*, editado por R. E. Brown, J. A. Fitzmyer y R. E. Murphy, Londres 1970, n. 41, párrafs. 1-75.

² Para Filón, la Biblia era un libro lleno de enigmas y alegorías, y el arte de la exégesis consistía en su desciframiento.

³ *Essays in Honour of Barnabas Lindars*. Editado por D. A. Carson y H. G. M. Williamson, Cambridge³1988; véanse especialmente las páginas introductorias (1-24), y la parte dedicada a las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo, libro a libro, con bibliografía selecta para cada escrito (193-337). La interpretación del Antiguo Testamento por parte del Nuevo se puede describir como «tipológica y cristocéntrica»; para el tema en general, cf. I. H. Marshall, *New Testament Interpretation: Essays on Principles and Methods*, Grand Rapids 1977; especialmente F. F. Bruce, «The History of New Testament Study», *ibidem* 21ss.; cf. también K. Snodgrass, *The use of the Old Testament in the New*, en D. A. Black-D. S. Dockery, *New Testament Criticism*, 409-436.

«Es verdad que hay en ellas pasajes difíciles, que esos ignorantes e inestables tergiversan, como hacen con las demás Escrituras, para su propia ruina.»

En 2 Pe 1,20 leemos:

«Ante todo tened presente que ninguna profecía de la Escritura está a merced de interpretaciones personales, porque ninguna predicción antigua aconteció por designio humano; hombres como eran, hablaron de parte de Dios movidos por el Espíritu Santo.»

Por estas citas queda manifiesto que no siempre resultaba fácil interpretar los textos «inspirados» y que, en modo alguno, cualquier técnica o método estaba admitido. La ignorancia o la inestabilidad de los intérpretes, así como las interpretaciones personales o subjetivas, eran la causa de desviaciones hermenéuticas.

La interpretación en el período posapostólico

Los padres apostólicos en el siglo II interpretaron la Biblia siguiendo la enseñanza de los primeros apóstoles y la tradición que de ellos emanaba. Por otra parte, la propagación del gnosticismo y otros desafíos al cristianismo incipiente originaron un movimiento que afirmó la ortodoxia combatiendo la confusión y ambigüedad hermenéuticas⁴.

Las obras de Ireneo (ca. 130-200 d. C.) —el padre de la exégesis normativa en la Iglesia⁵—, y Tertuliano (ca. 155-225 d. C.) —quien hizo derivar el tema de la verdadera interpretación de la Escritura hacia otro, a saber, si los herejes tenían derecho a leerla— marcaron el primer hito. La lucha contra las desviaciones nacientes respecto al grupo mayoritario sesgó muy pronto la interpretación del texto, que empezó a realizarse desde posturas teológicamente preconcebidas, separándolo de su contexto literario e histórico, aunque salvaguardándolo en su integridad y poniendo límites a la creatividad de los intérpretes.

Con Ireneo se hizo oficial por primera vez la Biblia cristiana y se basó su interpretación sobre el principio de la consabida *regula fidei* de la Iglesia⁶.

En el siglo II hallamos los primeros indicios de un trabajo filológico sobre el texto bíblico. La Biblia del hereje Marción (que constaba de un evangelio, el de Lucas, seriamente recortado, y diez cartas de Pablo) supuso una verdadera labor de edición; como preludio a las epístolas paulinas, in-

⁴ Véase a este respecto O. J. Brown, *Heresies*, Garden City, NY 1984, 38-94.

⁵ Así lo han denominado R. M. Grant y D. Tracy, *A Short History of the Interpretation of the Bible*, Filadelfia 1971, 61-94.

⁶ Cf. R. A. Greer, «The Dog and the Mushrooms: Irenaeus View of the Valentinians Assessed», en B. Layton (ed.), *The Rediscovery of Gnosticism*, vol. I de la obra *The School of Valentinus*, Leiden 1980, 146-75.

sertaba unos prólogos donde se informaba al lector de cuestiones meramente históricas, como lugar de composición, destinatarios y objeto de la carta en cuestión.

Más tarde, Orígenes⁷ puso en duda la paternidad paulina de la Carta a los Hebreos. Un discípulo de éste, Eusebio de Alejandría⁸ afirmó que el Evangelio de Juan y el Apocalipsis, debido a las notables diferencias de estilo y lengua, así como a la forma diversa con la que los autores se presentan ante el lector, no podían pertenecer a la misma pluma.

La escuela de Alejandría y Antioquía, frente a frente

Con la escuela de Alejandría, en el siglo III, puede hablarse por primera vez propiamente de un método filológico, aplicado al estudio de la Biblia, que comprende varias fases⁹: «En primer lugar se corrigen los textos (διόρθωσις) hasta conseguir las lecturas que más se acercan a la que se estima la original, eliminando las interpolaciones y las variantes, aunque éstas se incorporan a los comentarios... La filología distingue en las palabras dos niveles: el uso propio o κυριολογία, y el sentido metafórico o figurado que responde a diferentes variedades estilísticas o *trópoi*. Además del significado usual y metafórico hay palabras cuyo significado resulta poco inteligible, términos dialectales, arcaísmos y vocablos extraños a la lengua. Para explicar estas palabras, los filólogos alejandrinos recurren a las *glosas*. Aparecen también en los textos palabras relacionadas con hechos históricos, geográficos, mitológicos, etc., casos en los que los alejandrinos emplean la denominada *exégesis histórica* (ἱστορία) de raigambre aristotélica... Pero el método filológico no se limitaba a estos aspectos, sino que pretendía, además, hallar el verdadero significado de las palabras conforme a los principios y reglas de la etimología gramatical fundamentada en la imitación (κατὰ μίμησιν), en la semejanza o metáfora (κατὰ ὁμοιότητα, κατὰ μεταφοράν), en el abuso, cuando una parte del *logos* no está expresada con propiedad (κατὰ χρησιν), en la antífrasis, cuando una palabra está utilizada en sentido contrario al suyo propio (κατ' ἀντίφρασιν) y, por último, en la evolución histórica del significado (κατὰ ἱστορίαν)¹⁰».

La filología alejandrina trataba de hallar el sentido literal de los textos mediante la técnica que Dionisio de Tracia denominaba κρίσις τῶν ποιημάτων, es decir, crítica literaria de los poemas. En ella se estudiaba la composición y estructura de las obras poéticas atendiendo a las normas de la retórica, las leyes de los géneros y las variedades de los estilos. Se ilus-

⁷ Citado por Eusebio de Cesarea, *HE* VI,25, 11-14.

⁸ Cf. *Id.*, *HE* VII,25.

⁹ Véase G. Moroch (ed.), *Cipriano de la Huerfana, Obras Completas*, vol. I, León 1990, 26-35; espec. 28.

¹⁰ Para la explicación de los términos filológicos empleados, cf. V. Bécars Botas, *Diccionario de terminología gramatical griega*, Salamanca 1985.

traban determinados pasajes con citas de otros autores y con interpretaciones de diversos gramáticos. Las interpretaciones de los filólogos alejandrinos se recopilaban en amplios comentarios (*υπομνήματα*).

Con todo este acervo filológico, transmitido por la tradición académica de la ciudad, Clemente (150-215) y Orígenes (185-254) adoptan la interpretación alegórica de Filón y la estructura filosófica del platonismo, y vuelven con fuerza renovada a las posiciones defensivas de Ireneo y Tertuliano¹¹.

Si con la obra de Clemente se inicia el método alegórico, podemos decir que Orígenes fue el primer exegeta profesional de este período. El alejandrino¹² basa su metodología hermenéutica en el presupuesto de que en la Escritura se encuentran tres sentidos diferentes, aunque complementarios: literal o físico, moral o psíquico y alegórico o intelectual, sin por ello abandonar la conocida *regula fidei* de la Iglesia¹³.

La metodología de los sucesores de Orígenes fue criticada por la escuela de Antioquía que, en el contexto de las controversias cristológicas, ponía el énfasis en la interpretación literal e histórica de la Biblia. Si la hermenéutica es, al mismo tiempo, arte y ciencia, la escuela de Alejandría insistió en ella como arte; la de Antioquía, sin embargo, la elevó a la categoría de ciencia. La exégesis de Teodoro de Mopsuestia (ca. 350-420) y de Juan Crisóstomo (ca. 354-407), aunque literal, no dejó por ello de reconocer la existencia de figuras en el texto bíblico, ni la evolución doctrinal dentro del NT y de cada autor en particular. Esto supuso un nuevo avance en la exégesis patristica, aunque intentando mantenerse dentro de los límites de la tradición eclesiástica.

El quehacer de ambas escuelas respondía a concepciones filosóficas distintas: idealismo platónico y neoplatónico en Alejandría; aristotelismo, empirismo y realismo filológico-gramatical en Antioquía¹⁴.

En las discusiones de estas dos escuelas tuvo la primacía el problema de los sentidos del texto bíblico y su sentido primario, cuya búsqueda propugnaban los de Antioquía. Frente a *la letra del texto*, los teólogos alejandrinos trataban de hallar *el espíritu*, es decir, el sentido espiritual oculto bajo

¹¹ Cf. J. L. Kugel y R. A. Greer, *Early Biblical Interpretation*, Filadelfia 1986, 177-99.

¹² *De principiis* 4, 2, 4-17.

¹³ Cf. K. J. Torjesen, «Hermeneutical Procedure and Theological Structure in Origen's Exegesis» (Tesis Doctoral), Claremont Graduate School 1982; R. P. C. Hanson, *Origen's Doctrine of Tradition*, Londres 1954; también A. C. Outler, «Origen and the Regula Fidei», *ChH* 8 (1939) 212-21; J. W. Tirrg, *Origen: The Bible and Philosophy in the Third Century Church*, Atlanta 1983, 31-75; D. G. McCartney, «Literal and Allegorical Interpretation in Origen's Contra Celsum», *WesTJ* 48 (1986) 281-301; R. P. C. Hanson, *Allegory and Event: A Study of the Sources and Significance of Origen's Interpretation of Scripture*, Londres 1959, 360.

¹⁴ Cf. J. Guillet, «Les exégèses d'Alexandrie et d'Antioche: Conflict ou Malentendu?», *RechSR* (1947) 257ss; F. A. Sullivan, *The Christology of Theodore of Mopsuestia*, Roma 1956; R. A. Norris, *Manhood and Christ: A Study in the Christology of Theodore of Mopsuestia*, Oxford 1963; R. A. Greer, *Theodore of Mopsuestia: Exegete and Theologian*, Londres 1961.

los velos de la alegoría. La tendencia alegorizante de la escuela alejandrina, no obstante, acabaría imponiéndose en la Edad Media latina.

El siglo v

La exégesis del siglo v se movió a bandazos entre el sentido literal e histórico y el alegórico. Con ocasión de las controversias cristológicas de este siglo, los teólogos empezaron a cerrar filas y el consenso comenzó a surgir. Con Jerónimo (ca. 341-420) y Agustín (354-430) en occidente, y Teodoreto de Ciro (ca. 393-466) en oriente, la exégesis renació basándose en tres puntos de convergencia: el interés teológico-pastoral, el texto contemplado desde el ángulo de la fe y la interpretación «edificante»¹⁵.

De la Edad Media al Renacimiento

Desde Agustín de Hipona, la Iglesia, siguiendo a Juan Casiano (m. ca. 433), se atuvo a la teoría del cuádruple sentido de la escritura: literal, alegórico, tropológico o moral, y anagógico (por «transposición» o «referencia»). El sentido literal debía alimentar las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad; pero cuando no lo hacía, cada uno de los tres sentidos restantes debía conducir a una de ellas: el alegórico a la fe, el tropológico a la caridad y el anagógico a la esperanza¹⁶.

Bernardo de Claraval (1090-1153) explicó claramente esta cuádruple aproximación metodológica¹⁷, que Nicolás de Lira (1265-1349) resumió de este modo:

*Littera gesta docet
Quid credas allegoria
Moralis quid agas
Quo tendas anagogia*¹⁸.

¹⁵ Agustín, *De doctrina christiana*, 3, 2; Teodoreto, *Cartas*, 16. Cf. J. N. D. Kelly, *Jerome: His Life, Writings and Controversies*, Londres 1975, 264-273.

¹⁶ Cf. B. Smalley, *The Study of the Bible in the Middle Ages*, Oxford 1952, 26-36; G. R. Evans, *The Language and Logic of the Bible: The Earlier Middle Ages*, Cambridge 1984; R. E. McNally, *The Bible in the Early Middle Ages*, Westminster 1959, 50-54.

¹⁷ Véase la amplia introducción a Bernardo de Claraval en J. Houston, *The Love of God and Spiritual Friendship*, Portland 1983, 32-33.

¹⁸ En castellano:

La letra enseña la acción,
la alegoría, qué debas creer,
la moral, qué has de hacer
y la anagogía, la consumación.

Puede servir como ejemplo de esta exégesis a cuatro niveles la interpretación que se hace de la ciudad de Jerusalén: literalmente, la ciudad judía; alegóricamente, la iglesia de Cristo; moralmente, las almas de los hombres, y anagógicamente, la ciudad celestial.

La Edad Media centró más su interés en las grandes disputas y construcciones teológicas, al estilo de la de Tomás de Aquino, que en la investigación de la Biblia en sí. Sin embargo, ya el Aquinate (1224-1274), aunque desconocía las lenguas griega y hebrea, y consideraba suficiente la Vulgata de San Jerónimo, quiso basar de modo más seguro el sentido espiritual del texto bíblico en el literal, volviendo a la distinción de Agustín entre «cosas» y «signos» en el texto, que él transformó en «cosas» y «palabras», para mostrar que el sentido espiritual se basaba siempre en el literal y se derivaba de éste. Con Tomás de Aquino, los exegetas medievales afirmaban que las palabras de la Escritura desvelaban su acepción originaria en la situación histórica en la que nacieron, pero negaban que el sentido de un determinado pasaje se limitase siempre a la interpretación del texto hecha por sus primeros destinatarios. Para Tomás de Aquino, en el sentido literal se hallaba *en embrión* todo, pues el mensaje deriva de las palabras mismas siempre que se tengan en cuenta las figuras del lenguaje. El sentido típico, es decir, referido a un *typos* del pasado, el místico o figurado, tiene lugar cuando aparecen metáforas, parábolas y comparaciones¹⁹.

Los escolásticos siguieron interpretando la Escritura conforme a la doctrina de los cuatro sentidos, otorgando a cada uno de ellos una finalidad distinta: *el sentido histórico* que era una modalidad del sentido literal, hacía referencia a los acontecimientos de la historia de la salvación; *el profético y alegórico* trataba de los dogmas de fe a la nueva luz del NT; *el tropológico* estaba encaminado a dirigir la vida de los hombres de acuerdo con las normas de la moral y *el anagógico* se refería a la consumación de las realidades en el cielo y a los aspectos escatológicos²⁰.

Con raras excepciones, esta doctrina de los cuatro sentidos de la Escritura constituyó una especie de verdad intangible para la mayor parte de los teólogos españoles del siglo XVI, apoyada como estaba en las enseñanzas de diversos doctores de la Iglesia y de Tomás de Aquino.

Una de las honrosas excepciones a esta tendencia común, fue el caso, no muy conocido, del español Cipriano de la Huerga, cuya obra completa está siendo publicada en nuestros días en la Universidad de León bajo la dirección de G. Morocho Gayo²¹. El *Huerguensis* prescindió en sus clases de

¹⁹ D. C. Steinmetz, «The Superiority of Precritical Exegesis», *TTod* 27 (1980) 31-32; F. Van Steenberghe, *Aristotle in the West: The Origins of Latin Aristotelianism*, (trad. inglesa de L. Johnston), Lovaina 1955, 62-63; Tomás de Aquino, *De interpretatione* (trad. inglesa de J. T. Oesterle), Milwaukee 1962; E. Gilson, *The Christian Philosophy of St. Thomas Aquinas* (trad. inglesa de L. K. Shook), Londres 1957, 20-21.

²⁰ Cf. Tomás de Aquino, Ms. de BNM 2285, f. 85ss. *De modis exponendi Sacram Scripturam; quattuor modis Sacra Scriptura exponitur*.

²¹ Cf. G. Morocho (ed.), *Cipriano de la Huerga. Obras completas*, I, 31-32. Se han publicado los siguientes volúmenes: II: *Comentario al libro de Job* (1ª parte), IV: *Comentario al Salmo XXXVIII y LXXX*; V: *Comentario al Cantar de los Cantares* (1ª parte) y VI: *Comentario al Cantar de los Cantares* (2ª parte).

la doctrina de los cuatro sentidos bíblicos y abordó el texto de la Biblia desde los siguientes presupuestos:

1. Recurso a las lenguas originales de los textos bíblicos, hebreo y arameo para la mayor parte de los libros del AT y al griego para los del NT.

2. Aplicación de los principios fundamentales de la llamada filología poligráfica, a saber:

a) Corregir y fijar los textos según los principios de la filología alejandrina.

b) Dedicar especial atención a la *varietas lectionum*, es decir, a pasajes con distintas lecciones, que ofrecen diversidad de interpretaciones.

c) Explicar las figuras poéticas, metáforas y parábolas según las normas de la retórica clásica, haciendo abstracción de las reflexiones de los comentaristas medievales, llenas de máximas parenéticas.

d) Ilustrar pasajes referentes a términos geográficos, acontecimientos históricos, instituciones y elementos de *realia* a la luz de los nuevos conocimientos en las correspondientes disciplinas, con olvido del «sentido espiritual» que tenían en la interpretación alegórica medieval.

e) Frecuente uso de citas de escritores clásicos de Grecia y Roma desde Homero, pasando por Cicerón y Séneca, hasta los autores griegos y latinos de los siglos IV y V.

3. Recurso a las explicaciones dadas por los rabinos de la Edad Media y olvido de los doctores y escritores de la Escolástica.

4. Empleo de textos de los Padres de la Iglesia, tratando de explicar la multiplicidad de sentidos.

5. Uso de la lengua vernácula para esclarecer mejor algunas dificultades.

La principal novedad introducida por Cipriano fue el abandono del escolasticismo de los Doctores de la Iglesia medieval y la incorporación de los «ya no tan nuevos métodos» del humanismo, que veía en la filología de los autores griegos y latinos un modelo para interpretar el texto sagrado.

El resultado de esta actitud docente de Cipriano de la Huerca supuso uno de los mayores enfrentamientos ideológicos que ha conocido la Universidad española, cuando sus discípulos comenzaron a poner en práctica este modo de abordar las Escrituras. Los catedráticos escolásticos de la Universidad de Salamanca, con el apoyo incondicional de la Inquisición, que veía en los métodos filológicos de los humanistas un peligro para la pureza de la ortodoxia, consiguieron que se encarcelara a los epígonos de Cipriano, a Fray Luis de León y a sus compañeros, y el Santo Oficio no cejó hasta ver las obras de los humanistas españoles en el *Índice de libros prohibidos* y en los *Expurgatorios*. En 1612 también los *Comentarios al libro de Job* del *Huerguensis* fueron colocados en el Índice.

La Reforma

La Reforma pone en el candelero la interpretación de la Biblia por sí misma (*Sola Scriptura*), interpretación cuyo soporte principal había sido hasta entonces la tradición eclesiástica. Al considerar la Sagrada Escritura como única fuente de la revelación, la exégesis de los textos bíblicos se convirtió en el cometido principal de la teología protestante.

Aunque Martín Lutero (1483-1546) comenzó su carrera como intérprete bíblico empleando el método alegórico, más tarde lo abandonó, rompiendo de este modo con la tradición de los cuatro sentidos de la Escritura²².

Lutero insistió en que la Sagrada Escritura tiene un único y claro sentido, dejando constancia en sus escritos, al mismo tiempo, de la existencia —dentro del NT— de corrientes ideológicas encontradas, y con ello de la percepción de la multiplicidad de las formas y del proceso histórico de la formación del mundo ideológico neotestamentario. La concepción del autor de la *Epístola a los Hebreos* sobre la imposibilidad de una segunda penitencia era, a juicio de Lutero, irreconciliable con la doctrina evangélica y paulina sobre la conversión; la teología de la justificación en la *Carta de Santiago* chocaba con la paulina; igualmente recalcó la escasez de motivos netamente cristianos en esta misma carta y en el *Apocalipsis* de Juan. Estas ideas, sin embargo, que contenían un germen de crítica histórica del NT debían ser necesariamente olvidadas por chocar con el principio de la *Sola Scriptura*.

J. Calvino (1509-1564) fue el exegeta más importante de la Reforma. Desarrolló el método exegético histórico-gramatical, en la línea de Erasmo, partiendo de la interpretación histórica del texto y desarrollando su mensaje espiritual a partir del mismo²³.

Pero fue Erasmo de Rotterdam (1466-1519), considerado como el principal fundador de la crítica y hermenéutica bíblicas modernas, quien preconizó la vuelta a las fuentes del texto griego neotestamentario, redescubriendo la prioridad del sentido literal, sin negar por ello el espiritual del que afirmaba, siguiendo a Orígenes, que era atribuible a todo texto. Su aproximación hermenéutica se hizo de este modo cada vez más crítico-histórica y filológica. Ya en 1514 reconoció la necesidad de editar el texto griego del NT y fue el primero en hacerlo (1516), adelantándose al texto de la Políglota Complutense ya impreso (1514), pero que aguardaba el permiso papal para su distribución. Del NT de Erasmo se hicieron sucesivas edi-

²² Cf. R. B. Shelton, *Martin Luther's Concept of Biblical Interpretation in Historical Perspective*, (Tesis Doctoral), Fuller Theological Seminary, 1974; J. Pelikan, *Luther the Expositor*, St. Louis 1959; David S. Dockery, «The Christological Hermeneutics of Martin Luther», *GraceTJ* 4 (1983) 189-203.

²³ Cf. H. J. Kraus, «Calvin's Exegetical Principles», *Interp* 31 (1977) 8-18; también T. George, *Theology of the Reformers*, Nashville 1988.

ciones (1519, 1522, 1527 y 1535), tras la colación de la mayoría de manuscritos griegos conocidos hasta entonces. En 1519 apareció su traducción latina y a partir de 1517, se publicaron diversas ediciones de sus paráfrasis a las Cartas y a los Evangelios²⁴.

Pero, a pesar del papel innovador de la obra de Erasmo, las figuras centrales de este período en los estudios neotestamentarios fueron Lutero y Calvino. El papel de cada uno de estos reformadores fue distinto y complementario al abordar el estudio del NT. Lutero y Erasmo rompieron con la tradición eclesiástica al crear una nueva hermenéutica que llegaría a ser usual en el ámbito protestante; Calvino, con su toque de genio, la aplicó. Donde Lutero se mostraba audaz, impetuoso y profético, Calvino aparecía erudito y esmerado. Lutero fue «profeta» y predicador; Calvino un «investigador», considerado por muchos en el campo protestante como el mejor intérprete del texto bíblico de la historia de la Iglesia cristiana.

Lutero escribió importantes comentarios a las cartas a los Romanos y Gálatas y consideró de valor desigual los escritos del NT, estimando como más importantes los que estaban más en consonancia con la doctrina evangélica. Calvino, por su parte, compuso comentarios a cada libro del NT a excepción de Apocalipsis y 2.^a y 3.^a de Juan; su obra es claro ejemplo de exégesis teológica aplicada. Insistiendo siempre en el principio de que la Escritura es intérprete de sí misma, Calvino rechazó la interpretación alegórica acentuando la necesidad de examinar el texto en su contexto histórico y literario²⁵.

Tras la Reforma: escolasticismo, pietismo y racionalismo

La brecha abierta por los reformadores fue continuada por sus epígonos, si bien con menos brillantez y creatividad que aquéllos, pero dando los primeros pasos que habrían de conducir al estudio científico del NT. Mateo Flacio Ilírico (1520-1575) en su *Clavis Scripturae, seu de sermone Sacrarum litterarum...* (Leipzig 1567) formuló ya reglas de hermenéutica científica; Joaquín Camerarius (1500-1574), en su *Commentarius in Novum Foedus* (Cambridge 1642) expuso pasajes selectos del NT sobre el supuesto de

²⁴ A. Rabil, *Erasmus and the New Testament: The Mind of a Christian Humanist*, San Antonio 1972, 43-45; J. W. Aldridge, *The Hermeneutics of Erasmus*, Richmond 1966. Una evaluación negativa de la obra de Erasmo en A. T. Robertson, *An Introduction to the Textual Criticism of the New Testament*, New York 1925, 19-20; cf. también Bruce M. Metzger, *The Text of the New Testament*, Oxford 1968) 97-103. Una valoración más positiva en H. J. De Jonge, «The Character of Erasmus' Translation of the New Testament as Reflected in His Translation of Hebrews 9», *JMRS* 14 (1984) 81-87; Id., «Novum Testamentum a nobis versum: The Essence of Erasmus' Edition of the New Testament», *JTS* 35 (1984) 394-413.

²⁵ Cf. J. Pelikan (ed.), *Luther's Works*, St. Louis 1955, 35, 361-362; también, P. A. Verhoef, «Luther and Calvin's Exegetical Library», *CalTJ* 3 (1968) 5-20; B. A. Gerrish, *The Old Protestantism and the New: Essays on the Reformation Heritage*, Chicago 1982, 61-62.